

La Revolución de los Claveles agita la prensa

Los andaluces siguieron al detalle lo que ocurría en el país vecino

INMACULADA CORDERO OLIVERO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2010
36

La falta de interés real de los españoles por lo que ocurría al otro lado de la frontera, teñida no pocas veces de menosprecio, sólo es comparable al recelo que España despierta en Portugal. Todo ello a pesar de que ha existido un incuestionable paralelismo histórico entre los dos países y de que geográficamente son los estados que están más unidos, y a la vez aislados, del resto del continente, de cuantos componen la UE. No obstante, esta situación cambió en abril de 1974.

La opinión pública española vivió con emoción lo que ocurría en el país vecino. Una inusual atención que se justifica, sobre todo, por las consecuencias que los sucesos en Portugal podían tener en la Andalucía del último franquismo. Para unos, se trataba de contemplar un espectáculo barroco cuyo final se presentaba desastroso, porque no parecía posible que una dictadura militar desembocase en un régimen de libertades custodiado por los militares. Para otros muchos, se estaban dando los primeros pasos de un proceso que traería la libertad a toda la Península Ibérica.

SE ROMPE EL TELÓN DE CORCHO. En la situación en la que se encontraba España, no resulta difícil entender la atención que la oposición al franquismo, los reformistas del régimen e incluso los ultras, prestaron a Portugal durante meses. De igual manera, parece natural que Andalucía, que comparte con Portugal un territorio fronterizo que algún periodista calificaba como "telón de corcho", vi-

ANDALUCÍA Y PORTUGAL

No por tópico resulta menos cierto que la posición de España hacia el país con el que comparte el territorio de la Península Ibérica se ha caracterizado tradicionalmente por el escaso interés por cuanto acontecía al otro lado de la frontera. No obstante, esa falta de interés no fue

precisamente la tónica del periodo que se desarrolló entre la Revolución de los Claveles y la aprobación de la Constitución de 1976, sino todo lo contrario. La opinión pública siguió con expectación lo que ocurría en el país vecino. La especificidad del propio fenómeno, una revolución que terminaba con una situación dictatorial para sustituirla por un régimen de libertades custodiado por el mismo ejército, y la forma en que los sucesos portugueses podían afectar al equilibrio internacional explican la curiosidad que despertaron los acontecimientos.

viese los acontecimientos del país vecino como algo propio, algo que podía afectarle en su vida cotidiana, como de hecho sucedió.

Un argumento muy repetido cuando se tratan las relaciones entre Portugal y España es la idea de que aquélla construyó su identidad nacional frente a ésta. Eso explicaría la larga historia de prejuicios y malentendidos entre dos países. Sin embargo, en la Revolución de Abril se invirtieron los papeles: la democracia española se construyó frente a la revolución portuguesa. Durante tres años clave, Portugal sirvió de tubo de ensayo, de campo de pruebas, de pretexto, de lugar donde se critican los errores propios, se lanza un aviso a la izquierda, se moviliza a la derecha aperturista y se advierte al ejército y a los inmovilistas. Hasta el punto que la transición española no se entiende sin la portuguesa. Tal vez hubiese sido, pero no tal y como fue.

PRINCIPAL FUENTE DE INFORMACIÓN.

Para la mayoría de los andaluces la prensa, que vivía sus años dorados una vez conseguida la abolición de la censura previa en 1966, fue la principal fuente de información para conocer y entender lo que ocurría en el vecino Portugal. Sin embargo, sobre todo en la Andalucía Occidental, lo mismo que en Extremadura, o en Galicia, los medios fueron sólo un vehículo de transmisión más de una visión que se enriquecía con otras experiencias que fueron posibles gracias al contacto fronterizo: la salida de jóvenes de la oposición española hacia Portugal, el traslado obligado de grupos de exiliados contrarrevolucionarios y sus familias y su asentamiento provisional en aquellas zonas, las



actividades de unos y otros en los territorios fronterizos; en definitiva, toda una historia aún por contar.

Entre septiembre de 1968 y la primavera de 1974 Portugal ensayó el salazarismo sin Salazar. Tras sufrir un derrame cerebral, el dictador abandonó el poder dejando las riendas del Estado Novo en manos de Marcelo Caetano. Este catedrático de Derecho e historiador, intentó salvar lo insalvable, pero terminó acelerando el proceso de descomposición del régimen que había intentado revitalizar. Su fracasado programa de renovación desde la continuidad pasaba por reducir la censura, controlar los elementos represivos del régimen —la temida PIDE—, o renovar la Unión Nacional, suerte de partido único, incorporando en ella a jóvenes tecnócratas muchos de los cuales partían de las filas del Opus Dei. A lo largo los cinco años en que detentó la presidencia del gobierno terminó por ponerse en contra a quienes esperaban mucho más que aquella tímida apertura y también a quienes representaban las posiciones ultras, poco dispuestos a perder sus privilegios. Sin margen de maniobra interna, en medio de un creciente aislamiento, perdido el apoyo de las Fuerzas Armadas, abrumado por una guerra colonial, el *caetanismo* estaba muerto antes de abril de 1974. Como apuntaba *ABC*, el Estado Novo murió sin ofrecer resistencia porque era ya el cascarón de un huevo vacío por dentro.

En plena enfermedad de Franco, con el debate sobre el aperturismo en auge en la prensa española, ¿cómo evitar que los medios hispanos mirasen con lupa lo que estaba ocurriendo en el país vecino? Más aún



Portada del diario 'ABC' que informaba de los acontecimientos del 25 de abril de 1974.

cuando, como apuntaban, Arias temía, sobre ninguna otra cosa, convertirse en el Caetano de España.

Tanto cuantitativa, como cualitativa, el interés que el asunto despertó en los medios de comunicación españoles resulta abrumador; sobre todo en determinados diarios como *ABC*. La razón es que cuanto información y opinión se publicaba sobre Portugal, se hacía en clave española. En cada posicionamiento de los medios se está haciendo, pues, política interna.

Durante tres años clave, Portugal sirvió de tubo de ensayo, de campo de pruebas, de lugar donde se critican los propios errores, de pretexto para lanzar un aviso a la izquierda y movilizar a la derecha aperturista

No se trata sólo del espacio volumétrico que Portugal ocupó; otros datos dan cuenta también del protagonismo que se concedió a los hechos. No solían ser noticias de agencia, sino que todos los diarios mantuvieron corresponsales habituales en Lisboa que, casi diariamente, enviaban sus crónicas telefónicas. El contenido político de esas crónicas resultaba mayoritario, pero también se dibujó con ellas un retrato económico, social y cultural de la vida cotidiana del Portugal revolucionario: el estreno del *Acorazado*

Cárcel para el director de 'el Correo de Andalucía'



■ En esta supuesta etapa dorada de la prensa española, un incidente en el que se vio implicado el *Correo de Andalucía* nos da la justa medida de aquella libertad. En marzo de 1975 el diario católico progresista se hizo eco en su portada de la inminente intervención de tropas estadounidenses en Portugal, a través de España. El diario apuntaba como principal prueba el desembarco de 7.000 marines en la base de Rota. La reacción gubernamental fue inmediata y contundente. El diario no sólo tuvo que retractarse por la publicación de lo que parecían simples rumores, sino que su director, Francisco Villagrán, fue encarcelado por ese motivo, provocando una enérgica y generalizada protesta ante lo que se consideró uno de los últimos atentados del franquismo contra la libertad de prensa.



AH
ENE
2010
38

Potemkin, la posible discusión de una ley de divorcio, las misiones culturales impulsadas por el gobierno, las expropiaciones de intereses españoles, etc., todo descubre a los españoles la existencia de un vecino hasta entonces ignorado.

El número de artículos de editoriales y artículos de opinión que se publicaron sobre el tema, así como la trascendencia política y social de quienes los escribieron —Serrano Suñer, Florentino Perez Embid, Antonio Garrigues Walker, Calvo Serer, etc.— revelan la importancia que se otorgó a los acontecimientos. Uno de ellos, Roberto Arenzaga publicó en *ABC* todo un ensayo por entregas bajo el título de *El Ajedrez de la Revolución*. Por otra parte, ni siquiera la posición que físicamente ocupó la información sobre Portugal en los medios fue gratuita. Sistemáticamente, las noticias sobre Portugal fueron portada y página principal en los diarios.

DEL APLAUSO A LA INDIFERENCIA. Se pueden distinguir tres fases diferentes en la imagen que sobre los acontecimientos que se desarrollan en el país vecino difunde la prensa andaluza, tres fases que van del aplauso a la indiferencia. La primera, entre abril y octubre de 1974, se caracteriza por una visión abrumadoramente positiva, incluso en los medios del Régimen, para los cuales el protagonismo del ejército en el cambio constituía una garantía de estabilidad.

En general, Salazar había gozado de una imagen positiva en la prensa española por haber conseguido superar tres grandes convulsiones mundiales: la II Guerra Mundial, el Concilio Vaticano II y la Descolonización. Pero ni Caetano era Salazar, ni el tiempo había pasado en balde. Ahogado por la miseria, el largo servicio militar al que eran obligados los jóvenes, muchos de los cuales escaparon hacia España, la incapacidad para ganar la guerra, la corrupción y la imposibilidad de apertura por el boicot de los inmovilistas, el Estado Novo se disolvió como un azucarillo en un vaso de agua. Algo que sorprendió gratamente a la prensa andaluza por su rapidez, la falta de resistencia de las fuerzas fieles al antiguo régimen y la ausencia de violencia. Todo eso permitió que incluso los medios conservadores como *ABC* recibieran con cierto agrado las noticias sobre el levantamiento del 25 de abril de 1974. Para regocijo de todos, los claveles habían sustituido a los fusiles. Lo ocurrido parecía inevitable. Por otra parte, el protagonismo de las fuerzas armadas en el proceso constituían un aval incluso para comentaristas como Serrano Suñer, quien estaba seguro de que se encargarían de “modular el péndulo ibérico” como ya lo hicieron en 1926. El nuevo hombre fuerte, Spínola, era la garantía

de que el proceso no se deslizaría hacia posiciones peligrosas para Portugal, España y Occidente.

Esa visión esperanzadora que, por distintos motivos, exponían desde los diarios del Régimen a los de la oposición consentida, evolucionó en sentido negativo en la segunda fase, desde octubre de 1974 a noviembre de 1975. Destruir el Estado Novo resultó sencillo, construir algo nuevo parecía más complicado. Mientras los medios progresistas, como *el Correo de Andalucía*, intentaban mantener su confianza en la reconducción de un proceso que estaba sufriendo sus lógicas convulsiones, *ABC* se atrevía a entrar en debates como el de comparar a Spínola con dos personajes de nuestra historia: Riego, por haber conseguido una victoria que otros rentabilizaron, y Berenguer, por abrir la caja de Pandora de la guerra civil. Se le llegó a calificar, incluso, como el Kerensky portugués.

El problema parecía haber sido el exceso de buena voluntad de los revolucionarios de abril, la misma que había caracterizado a los intelectuales republicanos en 1931. En otoño de 1974 una ilustrativa portada de *ABC* mostraba un clavel tirado en el suelo empedrado marchitándose. El mito de la revolución tranquila era una quimera.

Los diarios mandaron corresponsales a Lisboa que enviaban crónicas telefónicas diarias. Sus informaciones eran muy políticas, pero también se hacía un retrato social y cultural de la vida en Portugal





Portugal era portada continua de los diarios, como demuestran estos ejemplos de 'ABC'.

Esa imagen negativa se recondujo en la tercera etapa, después del fallido golpe de septiembre de 1975. A partir de ese momento llama poderosamente la atención, incluso en los medios conservadores, cómo comenzó a elaborarse una imagen inusualmente positiva del partido socialista y su líder Mario Soares, garantía de estabilidad y parapeto contra el comunismo. Aunque lo cierto es que Portugal dejó de interesar, ya que la prensa española estaba más preocupada por su propia transición.

¿SITUACIONES SIMILARES? Si en algo coincidieron los medios de comunicación españoles de todas las tendencias fue en dejar lo suficientemente claro, como señalaba una portada de *Pueblo*, que Portugal y España no eran casos comparables. "Las semejanzas no son sino apuntes y las desemejanzas esenciales". En general, hubo auténtica obsesión por señalar esas diferencias. Con ello no se intentaba más que exorcizar un fantasma, la posibilidad de que la muerte de Franco diese lugar a una situación parecida a la que se encontraba nuestro vecino en 1975, cuando la revolución se deslizaba hacia la izquierda por la posición de poder del partido comunista.

Con cierta prepotencia, se argumentaba que España estaba en mejor situación que su vecino para afrontar los retos de la modernización política, tras haber culminado con éxito la económica y social. Entre los problemas de Portugal se contabilizaban una alta presión demográfica, que se agravaría con la inevitable descolonización; una bajísima renta nacional; la ausencia total de industria, minería y turismo; el retraso en política social y relaciones laborales; además de cierto pesimismo colectivo y de la falta de una clase media numerosa. Sin embargo, supuestamente, España había superado todos esos problemas.

Todavía existía una diferencia más importante. En los medios se notificaba, con miedo en unos casos y con esperanza en otros, la existencia de contactos entre el movimiento de las fuerzas armadas portuguesas y la Unión Militar Democrática (la UMD fue una organización militar clandestina española, fundada al final del franquismo con el objetivo de democratizar las Fuerzas Armadas y derrocar la dictadura). Eso servía para plantearse si sería posible que el ejército español actuase como instrumento de la revolución, como había ocurrido en el país vecino. La conclusión era tajante: la fidelidad de aquel al régimen constituía un rasgo

Portugal, ejemplo de que "se podía hacer"

■ Como Extremadura o Galicia, Andalucía vivió la revolución con una proximidad que desde Madrid era difícil de entender. Los claveles del 25 de abril generaron muchas expectativas entre la oposición andaluza, sobre todo entre los jóvenes estudiantes. Los cruces en la frontera, los contactos de los grupos de oposición de izquierda andaluza y del Algarve se incrementaron. El clavel se transformó en el símbolo de una esperanza de cambio que se daba por segura también para España. De manera espontánea, se dio forma a una suerte de *tour revolucionario* que llevaba a muchos estudiantes universitarios a visitar Portugal en grupo, como parte de una experiencia formativa y como muestra de solidaridad, facilitando así el descubrimiento político y también cultural del país vecino entre las nuevas generaciones de andaluces. La compañía de teatro sevillana La Cuadra participó en las campañas de dinamización cultural del gobierno portugués. La revista malagueña *Litoral* dedicó un monográfico a la Revolución de los Claveles. La célebre canción *Grandola Vila Morena* se convirtió en un himno para los jóvenes de los dos lados de la frontera. Las facultades universitarias se llenaron de pancartas solidarias, se celebraron conferencias y cineforums que analizaban e intentaban sacar lecciones de la experiencia portuguesa. Para los jóvenes andaluces Portugal fue el mejor estímulo, porque demostraba que "se podía hacer".

esencial del mismo. El franquismo era una dictadura militar hija de una guerra civil y la sangre, como apuntara un colaborador en *ABC*, era una poderosa argamasa; también un poderoso persuasivo que evitaría que en España se repitiesen situaciones como las que se estaban viviendo en Portugal. Pero, sobre todo, la guerra colonial que había desprestigiado y minado la moral del ejército portugués se había evitado en España, para los medios afines al franquismo, gracias al realismo del dictador. Mientras los vecinos estaban viviendo su peculiar 1898, a España le quedaba muy lejos.

Cuanta información y opinión se publicaba sobre Portugal se ponía en clave española. En cada posicionamiento de los medios de comunicación se estaba haciendo, pues, política interna



Instantánea de la liberación de los presos políticos portugueses en abril de 1974.

Para *ABC*, conservador y monárquico, otro elemento sustancial que aseguraba a España una posición mucho menos inquietante que la de Portugal era la garantía sucesoria representada por el príncipe Juan Carlos. Supuestamente, Franco entendió la importancia de preparar la sucesión convirtiendo en árbitro de la nueva situación no a un hombre como hiciera Salazar, pues el carisma no se hereda, sino a la institución monárquica.

Finalmente, aunque los medios progresistas tuviesen mucho que objetar, en España había señales de aperturismo que no se podían ignorar y que harían más sencillo el tránsito después de Franco. Como escribía Pérez Embid en *ABC*, abrir las puertas de la libertad a un pueblo sediento de ella podía generar una borrachera, pero mantener el inmovilismo a ultranza era una política suicida. Esa era una de las lecciones del proceso portugués que la prensa española mejor asimiló.

No ocurrió lo mismo con el régimen. El miedo al contagio influyó en el fracaso del moderado aperturismo de Arias. En tanto Portugal se escoraba a la izquierda, España parecía hacer todo lo contrario.

LECCIONES PARA LA TRANSICIÓN. Tal vez las situaciones no fuesen comparables, pero lo que muy pocos dudaban era que Portugal ofrecía una serie de lecciones que España debía aprender. Portugal fue un ejemplo en sentido negativo, fue lo que España no debía ser. Desde esa posición, la experiencia portuguesa iba a constituirse en una de las claves de la transición española.

Probablemen-

te, la lección más importante fuera ese peligro de inmovilismo que apuntaba Pérez Embid. La mítica austeridad de Salazar había dado buenos resultados permitiendo que el escudo se convirtiese en una moneda fuerte y segura, pero había impedido la liberalización económica necesaria para acceder a la modernización y el desarrollo. En lo social, el Estado Novo había dificultado el surgimiento de una clase media que sirviese como amortiguador en las luchas sociales. Pero, sobretodo, en lo político había impedido

el necesario surgimiento de partidos de centro y de derecha democráticos, dejando el terreno abonado para la extrema izquierda bien organizada en la clandestinidad. Sin una derecha y un centro "civilizados", con medios de comunicación a su alcance y cuadros bien formados, que hiciese de contrapeso entre las fuerzas en juego de la extrema derecha y de la extrema izquierda, el futuro sería inquietante.

GUERRA CIVIL EN CIERNES. Por otra parte, a lo largo de 1975 la prensa hispana se plagó de comentarios alusivos al clima de guerra civil que se estaba fraguando en la vecina Portugal. Los matices eran muy significativos. Mientras *ABC* daba por más que probable el enfrentamiento, *el Correo de Andalucía* lo veía como una posibilidad remota. En plena distensión, la situación internacional hacía muy improbable que EEUU permitiese una guerra civil en la Península Ibérica o que la URSS se arriesgase a una aventura parecida, a pesar de que *ABC* denunció reiteradamente la implicación soviética en los sucesos. Sin duda, 1975 no era 1939. No obstante, sí que podía generarse una situación de violencia callejera y desorden público endémicos, que pondrían muy difícil la consolidación de la democracia en Portugal. Por eso, otra lección bien aprendida por España era la necesidad de mantener el orden público, conjurando así una nueva guerra civil.

Por otra parte, Portugal constituía también una advertencia contra la ingenuidad, en referencia al protagonismo del PCP en los meses posteriores a septiembre de 1974. En esto la opinión de la prensa española resultaba casi unánime. Pretender que el partido comunista fuese demócrata era desconocer la historia de Europa y de América Latina. Según la prensa española, muy crítica con el PCP, en la filosofía del partido no cabía el respeto a la iniciativa privada, ni a las convicciones religiosas, ni al pluralismo político, aunque se prestase a participar en el juego democrático para alcanzar el poder. Algo muy distinto era el socialismo democrático. Los socialistas se fueron perfilando como una baza fundamental para detener el avance del comunismo. Esta visión fue calando en la prensa española y explica la imagen benévola primero, bastante positiva más tarde, que diarios como *ABC* divulgaron del líder socialista portugués. En ese clima se entienden mejor la "tolerancia" del último franquismo con el PSOE y el decidido apoyo del socialismo europeo al partido, para convertirlo en trinchera contra el posible avance del PCE. ■

Más información

De la Torre, Hipólito

Portugal y España contemporáneos.
Marcial Pons, Madrid, 2000.

González Hernández, Juan C.

Desarrollo político y consolidación democrática en Portugal 1974-1998.
CIS-Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.

Rosas, Fernando

Portugal siglo XX (1890-1976).
Ed. Regional de Extremadura, 2004.

Sánchez Cervello, José

La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976).
Nerea, San Sebastián, 1995.

Direcciones en la Web

■ *Contemporary Portuguese Political History Research Centre (CPHRC):*
www.cphrc.org.uk

■ *Centro de Documentação 25 de Abril.*
Universidade de Coimbra: www.uc.pt/cd25a/
Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa: www.ics.ul.pt

